

# GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

**PERIODICO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA.**

Se reciben suscripciones en México, en la librería del Sr. D. José María Aguilar y Ortiz, 1ª calle de Sto Domingo núm. 5, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la librería de Aguilar y Ortiz. La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

## SUMARIO.

El bromuro de potasio en el tratamiento de la epilepsía, por el Sr. D. Eduardo Licéaga.  
Garrotillo (diphtheria), por el Sr. D. Juan María Rodríguez.

## MEDICINA PRÁCTICA.

### **El bromuro de potasio en el tratamiento de la epilepsia.**

(CONTINUA.)

Transcribiré, para concluir, las proposiciones con que termina la memoria tantas veces citada:

«1º La epilepsía se traduce frecuentemente por síntomas insidiosos (aturdimientos, vértigos, calambres, espasmos, incontinencia de orina, etc.) cuya verdadera significacion patológica se desconoce. Por consiguiente no se opone á estas afecciones un tratamiento racional.

«2º Estos fenómenos iniciales se manifiestan siempre de una manera idéntica. Constituyen por sí solos el acceso incompleto ó pequeño mal, y reproducen en miniatura la imágen exacta del principio del ataque ó gran mal.

«3º Una vez que se contrae el hábito convulsivo, las crisis se reproducen sin causa apreciable y en virtud de una especie de rutina. En los casos en que se verifica la retrocesion morbosa, lo primero que desaparecen son los ataques y despues los accesos incompletos. Por tanto, la epilepsía concluye como ha comenzado.

«4º La epilepsía idiopática no solamente es una afeccion mas frecuentemente curable de lo que hasta ahora se ha creído, sino que es aun posible obtener sus-

pensiones muy prolongadas de todos los accidentes epilépticos. Estas remisiones equivalen casi á curaciones.

« 5º De todos los medicamentos elogiados contra la epilepsía, el bromuro de potasio, exento de ioduro, es el mas eficaz: cuando no atenúa considerablemente la enfermedad, disminuye al menos los sobresaltos, el estado nervioso, la irritabilidad y las impulsiones de los epilépticos. Calma sin excitar nunca.

« 6º El bromuro de potasio no comienza á producir resultados apreciables en el adulto, sino partiendo de cuatro á cinco y seis gramos, y puede ser elevado progresivamente, según las indicaciones, hasta nueve ó diez gramos por dia.

« 7º Los efectos fisiológicos del medicamento no producen ninguna perturbacion séria en la salud. La anafrodisia temporal debe ser préviamente anunciada á los enfermos.

« 8º Cualquier médico puede obtener buenos resultados en la epilepsía, pero en las condiciones siguientes: con una perseverancia escepcional; administrando una sal brómica de una pureza irreprochable; vigilando sus efectos cada ocho dias; prolongando la medicacion durante un año, y en el curso del segundo, emprenderla cada tres meses durante treinta dias consecutivos.»

He seguido paso á paso la memoria de Mr. Legrand de Saule, aun cuando esté publicada en la Gazette des Hopitaux, y aun cuando la última parte esté inserta en el tratado de terapéuticas de Trousseau et Pidoux (edicion de 1870), porque mi objeto es que estas ideas sean conocidas y el medicamento ensayado en favor de una clase de enfermos que habian sido abandonados; y porque deseo que del estudio y de la discusion resulte el valor positivo de la sal bromurada en el tratamiento de la epilepsía.

Voy á permitirme agregar lo que relativamente al asunto que me ocupa ha escrito Mr. Aug. Voisin en la Gazette des Hopitaux, en un artículo sobre el tratamiento de la epilepsía publicado en 14 de Abril de este año.

El autor comprende en su trabajo estos cuatro puntos: 1º, el tratamiento del ataque; 2º, el de los accidentes que siguen á los ataques, los vértigos, etc.; 3º, el que tiene por objeto impedir la vuelta de los fenómenos morbosos; y 4º, el tratamiento de la enfermedad en sí misma.

Yo no me ocuparé mas que de trascibir lo que sobre el bromuro de potasio dice en el último de dichos puntos:

«La terapéutica de la epilepsía, dice, no ha entrado sino hasta hace veinte años en un camino seguro. Afirmada primero hácia esa época por Herpin (de Ginebra), la curabilidad de la epilepsía es hoy una verdad innegable.

«Numerosos sucesos prósperos se deben al bromuro de potasio. Empleado por primera vez en Inglaterra por Laycock, en 1853, ha sido despues usado en Fran-

cia por Bazin y Hardy, produciendo tambien excelentes resultados en manos de gran número de médicos.

«El bromuro de potasio debe ser puro, exento de iodo y de cloro. Debe ser administrado momentos antes de cada comida, á dosis de dos á doce gramos, y aun mas cada dia, paulatinamente progresivas; mas como es preciso que varien segun la edad, la constitucion y la fuerza de los enfermos, tiempo ha me valgo de un medio que me ha dado buenos resultados, y consiste en examinar el estado de la náusea refleja que se produce al introducir el mango de una cuchara hasta la epiglotis. He observado que no se llega realmente á la dosis terapéutica del bromuro de potasio, sino hasta que la basca refleja se suprime; entonces es cuando se puede estar seguro de que ha obrado sobre el bulbo disminuyendo su fuerza éxitomotriz. He tenido la fortuna de que dicha manera de juzgar la accion terapéutica del bromuro de potasio haya merecido la aprobacion de Mr. Cl. Bernard, en sus lecciones dadas en el colegio de Francia.

«El estudio de otros fenómenos reflejos como el lagrimeo, la tos, el estornudo, sirve asimismo para medir la accion del medicamento sobre el bulbo y médula espinal.

«Cuando la náusea refleja desaparece, el medicamento no debe aumentarse ya, sino prescribírselo con perseverancia y continuidad durante años enteros, aun cuando el enfermo se mejore ó sane. Al cabo de dos años de mejoría ó de curacion no debe administrársele diariamente sino cada dos, tres ó cuatro dias, procurando asegurarse siempre de que falta la náusea refleja. Solamente despues de que hayan trascurrido muchos años sin que vuelvan los fenómenos epilépticos podrá cesar el tratamiento; antes de que eso suceda la administracion del remedio debe continuar. Las interrupciones acarrear graves inconvenientes, porque sabido es que las enfermedades crónicas requieren una medicacion constante y nunca interrumpida. El bromuro de potasio tiene que ser un alimento casi para el epiléptico que sane bajo su influencia.

«Algunas indicaciones terapéuticas propias del bromuro de potasio me han servido para pronosticar probablemente sobre su manera de obrar en la epilepsía: las manifestaciones hypnóticas, la lasitud general, la facilidad y violencia con que la náusea refleja desaparece y su accion afrodisiaca, son de buen agüero siempre que se trate á un epiléptico por el bromuro de potasio. Cuando por el contrario sean nulas su accion afrodisiaca, hypnótica, sedativa; cuando la náusea refleja tarde en desaparecer, el bromuro no producirá efecto, por lo que tendrá que recurrirse á otra medicacion.

«El bromuro de potasio puede ser empleado ventajosamente en todas las formas de epilepsía idiopática ó sintomática, y en los fenómenos epileptiformes, aun cuando estén ligados al idiotismo y al cretinismo, no porque cure siempre todos

estos efectos, sino porque puede aliviarlos. La razon es toda fisiológica: siendo producto de la exaltacion de la fuerza éxito-motriz del bulbo cualesquiera fenómenos convulsivos del género epiléptico, el bromuro de potasio puede atenuarlos, calmarlos si no suspenderlos. Al recomendar el uso del bromuro de potasio de preferencia á otros medicamentos preconizados contra las afecciones convulsivas del género epiléptico, considero sin embargo que su utilidad es mayor en los casos en que la epilepsía es idiopática; en aquellos en que es el resultado de una grande impresionabilidad; en aquellos en que haya sido causada por emociones vivas, por impresiones penosas, por el terror, el onanismo, los excesos venéreos; en aquellos, en fin, en que sea la consecuencia hereditaria de varias neurosis, como la histeria, la corea, la misma epilepsía. Si el bromuro de potasio no siempre cura, atenúa con frecuencia la enfermedad, disminuye ó suprime casi el eretismo nervioso, los sacudimientos y los sobresaltos tan comunes en los epilépticos.

«El bromuro de potasio puede eliminar las causas haciendo desaparecer por completo los accesos. Obra menos bien sobre los enagenamientos y los vértigos, que sobre los ataques propiamente dichos.

«La proporcion en los casos en que he logrado suspender los fenómenos epilépticos, ha ido siendo progresivamente mayor desde que por una fortuna encontré el criterium de la náusea refleja: mientras que en 1866 anunciaba que habia logrado suspender la enfermedad en la cuarta parte de los casos, hoy (Noviembre de 1870) lo consigo en la mitad de los adultos. En los niños la proporcion apenas es de un veinticinco por ciento.

«Pidoux y G. Séé creen que el bromuro de potasio no cura la epilepsía, y que si suspende ó retarda los ataques es porque los sustituye con preludios, con accesos incompletos. Semejante parecer no puede contradecir á la verdad las numerosas observaciones recogidas hasta hoy, que prueban que hay enfermos que han curado perfectamente. Ademas, preciso es saber que el indicio principal de la curacion de la epilepsía consiste en que los ataques sean sustituidos por preludios, por accesos incompletos, del mismo modo que la epilepsía confirmada es precedida siempre, durante algun tiempo, por preludios y por accesos frustrados: por lo mismo, cuando bajo el influjo de la medicacion un epiléptico no tenga ya mas que accesos incompletos ó amagos solamente, se le debe considerar como en via de curacion.

«La administracion del bromuro de potasio reclama, siempre que haya de ser continuada por mucho tiempo, varias precauciones, sin las cuales el práctico está expuesto á verse obligado á suspenderle. Deben ser prescritos con regularidad los diuréticos para favorecer la secrecion urinaria y la eliminacion del bromuro de potasio, á fin de impedir erupciones cutáneas que repugnan y con razon á los enfermos. El fierro debe asociarse al bromuro de potasio para impedir la anemia,

la caquexia que produce á la larga y ciertas afecciones que sobrevienen á los individuos que le toman á dosis elevadas por muchos años.

«He podido notar que el bromuro de potasio prueba en lo general menos bien en los niños que en los adultos, y esto puede depender tal vez de que la epilepsia de la infancia está ligada mas á menudo que la de la pubertad á estados congénitos de los centros nerviosos, á lesiones cerebrales de naturaleza escrofulosa ó tuberculosa, ó bien de que siendo el medicamento rápidamente eliminado en ellos, el cordon medular sea impresionado poco y por tanto dificilmente suprimidos los actos reflejos de que me he ocupado antes. En los niños de dos ó tres años se pueden elevar las dosis desde cincuenta centigramos hasta un gramo cincuenta centigramos; de cinco á diez, desde dos gramos hasta cinco; y de diez á quince, desde tres hasta doce. El *bromismo* que repetidas veces he observado en los niños, caracterizado por abatimiento, inapetencia, gran postracion de fuerzas y catarro pulmonar, nunca es grave si tan luego como se le advierta se suspende el medicamento. En los adultos, por el contrario, se manifiesta por fenómenos graves de catarro pulmonar, de adinamia ó de ataxia muy intensas. La accion del bromuro de sodio es idéntica á la del bromuro de potasio. Las dosis deben ser un poco mas altas.» (1)

#### IV.

He querido presentar á la Academia los resultados de la experimentacion del bromuro de potasio en el hombre, y los resultados clínicos obtenidos en Europa en el tratamiento de la epilepsia, antes de exponer las observaciones que hemos recogido en México, para que no se crea que deslumbrados por el éxito verdaderamente notable obtenido en uno que otro enfermó nos cegábamos hasta el punto de querer generalizar la aplicacion del medicamento á la mayor parte de los epilépticos. Pero los hechos que vamos á someter á la interpretacion de los señores socios nos autorizan á pensar que el bromuro de potasio es un agente que tiene una accion realmente eficaz contra las convulsiones que se han llamado epilépticas, cualquiera que sea la causa que las determina.

Que esta accion sea curativa en el sentido científico de la expresion, la experiencia lo dirá dentro de muchos años; que aleja los accesos indefinidamente en personas que los padecian diariamente, es un hecho; que los hace menos frecuentes, menos intensos, que mejora el estado mental, lo dirán las observaciones que voy á tener la honra de leer.

---

(1) TRAITEMENT DE L'EPILEPSIE, par Mr. le Dr. Aug. Voisin, medecin de l'hospice de Bicêtre.—*Gazette des hopitaux civils et militaires*, jeudi 17 Novembre 1870.

OBSERVACION I.—Emigdio Yañez (vive en la calle del Apartado núm. 6).

Este niño, de diez años de edad, de una constitucion débil y temperamento linfático, ha sido el primero en quien he empleado el bromuro de potasio. La madre es sana; el padre tuvo en su juventud ataques convulsivos, sobre cuyos caracteres no he podido adquirir ningun dato, pero que no los padece desde hace mucho tiempo.

El niño habia sido sano hasta el 12 de Setiembre de 1863, en que fué atacado de una congestion con hemiplegia derecha, despues de una indigestion. El Sr. Dr. Barragan le combatió ese estado con purgantes y revulsivos cutáneos; la hemiplegia cedió al cuarto dia y la salud se restableció el décimo. Poco despues aparecieron vértigos y otros signos que hicieron suponer la existencia de animales intestinales: le administraron el kousoo, y segun refiere la familia arrojó algunos fragmentos de ténia. Los vértigos, que se repetian cinco ó seis veces por dia, continuaron hasta el 15 de Octubre de 1865 en que se presentó un nuevo ataque *congestivo* provocado por la misma causa que el anterior, y combatido del mismo modo por el Sr. Barragan. Desde ese momento aparecieron los accesos mas marcados: caia el niño; la cara se enrojecia y despues se cubria de una palidez extrema; los lábios violados y entreabiertos dejaban salir la saliva espumosa; los maseteros se contraian; los ojos se cerraban y despues venia la resolucion. En Febrero de 1866, nuevo ataque *congestivo* que asiste el Sr. Barragan. En Abril el Sr. Garrone administra el kousoo por segunda vez, pero sin éxito. En Junio otro médico le dá la santonina sin resultado.

Le comencé á asistir en Agosto de 1867, en que fué atacado de sarampion: cuando pasó esta enfermedad, viendo que los accesos se repetian tres ó cuatro veces por semana, le administré de nuevo el kousoo, sin ventaja, y me decidí á tratarlo como epiléptico: le dí la belladona como la aconseja Trousseau, hasta Enero de 1868; entonces usé del óxido de zinc, subiendo progresivamente hasta dos escrúpulos, que suspendí cuando aparecieron trastornos gástricos, y volví á emprender la medicacion cuando desaparecieron. Como no mejoraba, consulté al Sr. Ortega (D. F.), que me recomendó que combatiera lo único que se podia combatir en el enfermo: la anemia. Le hice ir á vivir á Tacubaya; le administré el fierro y los tónicos, los baños de regadera y los ejercicios corporales. Esta medicacion dió el mismo resultado negativo que las anteriores.

El 6 de Agosto de 1869 comencé la administracion del bromuro de potasio, con toda la timidez del que ensaya por primera vez una medicacion en un niño: le dí diez centigramos y mandé que se aumentaran cinco centigramos cada cinco dias: así se hizo hasta llegar á media dracma. Los ataques disminuyeron de frecuencia y se hicieron menos intensos. Sobrevino en Diciembre una varioloides que me impidió continuar el tratamiento. Terminada esa enfermedad se volvió al

uso del bromuro por haber venido un nuevo ataque; se aumentó la dosis en los términos arriba indicados; mas como sobrevino un nuevo ataque el 16 de Enero de 1870, me resolví á elevar la dosis progresivamente hasta *das dracmas*. Continué con esta dosis hasta el 12 de Junio, época desde la cual no se le ha vuelto á dar hasta la fecha por haber cesado completamente los ataques; esto es: *hace veinte meses que no tiene los ataques y diez y seis meses que no toma el bromuro*.

Esta observacion fué recogida por el Sr. Sosa, alumno de la Escuela de Medicina. Yo la he extractado en los puntos principales para fijar la atencion de la Sociedad sobre algunos de ellos.

No es este el único caso en que la epilepsia comienza por ataques *congestivos* que no se pueden distinguir absolutamente de las congestiones ideopáticas del cerebro, y se comprende la importancia que tiene para el pronóstico de estas afecciones el indicar que pueden ser las primeras manifestaciones del mal comicial.

El carácter de los accesos que siguieron despues, los ataques incompletos y los vértigos que alternaban con ellos, lo mismo que la ineficacia de las otras medicaciones continuadas por algun tiempo, me parece que prueban que se trataba de la epilepsia.

El mal intelectual no estaba bastante acentuado, y creo que es una de las circunstancias que han contribuido á que la enfermedad no haya dejado huellas.

Por último, fué preciso aumentar las dosis hasta llegar á dos dracmas que, como se pudo leer en lo que dicen los autores europeos, es necesario alcanzar para dominar los accesos convulsivos.

OBSERVACION II.—Srita. Javiera U..... (vive en la calle de Manrique n. 2).

Esta jóven, de diez y seis años, robusta, bien constituida, se habia desarrollado poco en sus facultades intelectuales, pero era generalmente sana. El señor su padre, de quien me ocuparé despues, era epiléptico desde hácia algun tiempo, y la vista de uno de los ataques que tuvo fué lo que determinó el primer acceso en la jóven, en el mes de Agosto de 1868. El acceso siguiente vino á los seis dias; luego se hicieron mas frecuentes y característicos: tenia uno durante el dia y tres ó cuatro por la noche, seguidos de torpeza intelectual.

Se estableció la menstruacion y los ataques siguieron.

Comencé á tratarla con el jarabe de corteza de naranjas amargas con bromuro de potasio, preparado por Henry Maury, pero el resultado era variable: unas veces se interrumpian los accesos durante una semana; en las siguientes volvian los accesos todos los dias ó dos ó tres veces aisladas, para volver á desaparecer despues. Temiendo que esta falta de eficacia dependiera de la preparacion farmacéutica, resolví administrar el bromuro en sustancia, en la dosis de dos dracmas, disuelto en agua y mezclado con el jarabe. La primera toma la hizo el 19 de Marzo, y desde el ataque de ese dia no volvió á tenerlos hasta el 1º de Junio de

1870. La familia atribuyó la vuelta de los accesos á que habia tomado el dia anterior alimentos indigestos. Del 1º al 2 de Junio tuvo doce ó catorce accesos que la dejaron en un estado de estupor muy marcado. Ordené que se volviera inmediatamente al bromuro en la dosis de *dos dracmas* y que no se interrumpiera por ningun motivo. Así se ha hecho y han desaparecido completamente las manifestaciones de la epilepsía hasta hoy (11 de Octubre). Es decir: han pasado diez y seis meses nueve dias y los ataques no han vuelto, ni los vértigos; el carácter ha mejorado; la inteligencia ha despertado y nada anuncia que volverán las manifestaciones de la enfermedad.

En esta observacion llaman la atencion algunas circunstancias: habia cierta disposicion hereditaria, puesto que el padre padecia el mismo mal aunque hacia poco tiempo. Los accesos se asemejaban al principio á *congestiones* y despues tomaron sus caracteres propios, y como alternaban con vértigos no dejan duda de la naturaleza de la enfermedad. Por último, fué preciso para dominar la enfermedad, no administrar el jarabe de H. Maury sino usar el bromuro puro y llevado á la dosis de dos dracmas.

OBSERVACION III.—D. Francisco Fuentes (vive en la 2ª calle de la Pila seca núm. 3).

Es un jóven de veinte años que tuvo su primer ataque en 1854, seguido de dos incompletos. Estos aumentaron de frecuencia poco á poco hasta hacerse diarios en 1867. En esa época venia un acceso completo cada mes, los incompletos diarios y los vértigos varias veces al dia.

Vino á México en Junio de 1869 y fué tratado por el Sr. Lucio, con la constancia que acostumbra en estos casos, por el óxido de zinc hasta el mes de Noviembre, pero sin éxito. Se dejó sin curar hasta Enero de 1870 en que lo ví por la primera vez y le administré dos escrúpulos de bromuro puro, de la misma manera que en los casos anteriores. Desde esta fecha hasta Julio del mismo año tomé esa cantidad: los accesos se hicieron menos intensos y mucho menos frecuentes. Subí la dosis hasta cuatro escrúpulos, con lo cual conseguí que vinieran muy de tarde en tarde, hasta Octubre del mismo año en que aumenté á cinco escrúpulos el bromuro, desde cuya época no han vuelto los accesos completos, ni los incompletos ni los vértigos, hasta la fecha (11 de Octubre).

Esta observacion tiene para mí una importancia, y es ésta: el uso del bromuro, por puro que sea, le produce una abundante erupcion de acnea, y cuando lo comencé se presentaron en las piernas ulceraciones que tenian apariencias de malignidad: las combatí con algun éxito con el licor de Fowler al interior y una solucion de ácido fénico aplicado tópicamente. Hago mencion de este hecho por si no fuere una simple coincidencia.

La inteligencia de este jóven se ha mejorado notablemente.



OBSERVACION IV.—Luis Corral (vive en la Cerca de Santo Domingo n. 8½). Es tambien un jóven de veintitres años; su inteligencia estaba poco desarrollada y no podia ocuparse de ninguna cosa que necesitara atencion sostenida. El padre de este jóven me informó que la visabuela materna y un tio paterno padecieron ataques epileptiformes.

El principio de la enfermedad remonta á nueve ó diez años: fué tratado asiduamente en diversas épocas y en los distintos lugares en que ha vivido.

Los accesos venian cada ocho ó quince dias; los vértigos eran muy frecuentes. Las remisiones mas prolongadas duraban tres meses. En cada ataque se luxaba uno de los brazos, y de ordinario las personas de la familia hacian la reduccion, pero cuando no podian hacerla ocurrian al médico mas próximo. Esta circunstancia me hizo conocer su enfermedad, y lo comencé á tratar por el bromuro.

(Concluirá)

---

### GARROTILLO (*Diphtheria*).

En una de las sesiones del mes de Marzo de este año tuve la honra de dar cuenta verbal ante la Academia de Medicina, de dos casos de croup y de otro de *diphtheria faringea*, que por aquellos dias tuve ocasion de observar en la práctica civil y ofrecí ademas darlos á luz con todos sus pormenores acompañándolos de las reflexiones á que daban lugar. Hoy cumplo aquel ofrecimiento publicando en nuestra Gaceta las observaciones relativas recogidas á mi vista por mi apreciable discípulo el aventajado profesor D. José Ignacio Capetillo. Las reflexiones que van despues son las que á mi juicio naturalmente surgen del estudio de cada una de ellas, como tambien de su comparacion. La materia es interesante, y bien vale la pena, en mi concepto, ocuparse de ella con algun detenimiento.

OBSERVACION 1ª.—N. Hernandez (callejon de Corpus—Christi núm. 5), de edad de ocho años, constitucion débil y temperamento linfático—nervioso, comenzó á sufrir muy temprano de oftalmías y catarros pulmonares. Una pulmonía puso en grave peligro su existencia á los cinco y desde entonces quedó achacosa: sin embargo, el género de vida que llevaba al lado de sus padres hizo que fuera robusteciéndose al grado que su salud parecia ir mejorando de dia en dia.

El 20 de Febrero del corriente año sin causa apreciable se quejó la niña de cansancio, de molestia en la garganta y de falta de apetito: este malestar coexis-